

Para Dios no eres un etcétera: Él anota tu nombre

Números 7 · Ofrendas del corazón, y Dios habla · Cierre de Naso

«Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio...»

Números 7:89 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que Dios cuenta por nombre lo que cada uno trae —aunque parezca repetido o pequeño— y que la meta de todo dar no es quedar bien, sino entrar a su Presencia y escuchar su voz, abierta hoy para nosotros en Cristo.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, una caja o canasto (el "altar"), papelógrafo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Números 7 es el capítulo más largo de todo el libro, y a primera vista parece el más fome: doce días seguidos, doce líderes de tribu, y los doce traen **exactamente la misma ofrenda**. Un plato de plata, un jarro, una cuchara de oro, los mismos animales. La Biblia podría haber dicho "y los otros once trajeron lo mismo" y listo, se ahorra páginas enteras. Pero no. Dios hace que se escriba la lista completa, doce veces, **con el nombre de cada uno**: el día uno, Naasón; el día dos, Natanael; el día tres, Eliab...

¿Por qué? Porque en el mundo las cosas se cuentan al bulto: "llegaron como cien personas", "donaron un montón de cajas". En el registro de Dios, no. **Nadie es un etcétera**. Tu ofrenda no se pierde en el montón ni se mezcla con la del resto. Aunque des lo mismo que todos —el mismo rato de servicio, la misma plata, el mismo esfuerzo que nadie aplaude—, Dios lo anota con tu nombre y tu día. Jesús mostró el mismo corazón cuando vio a una viuda echar dos moneditas y dijo que ella había dado más que todos (Lucas 21:1-4): Dios no mide el tamaño de lo que das, mira el corazón con que lo das.

Y ojo con el final del capítulo, porque ahí está el remate: cuando todas las ofrendas ya estaban entregadas y todo consagrado, Moisés entra al Tabernáculo... **y escucha la voz**. Dios le habla desde encima del propiciatorio, la tapa del arca. O sea: todo ese dar no era para llenar un inventario. Era para esto: **comunión**. Dios no es un Dios mudo que recibe cosas y se queda callado; es un Dios que quiere conversar con su pueblo.

Y aquí viene Cristo: el Nuevo Testamento dice que Dios puso a Jesús como **propiciatorio** (Romanos 3:25) — el mismo lugar desde donde salía la voz. Y que Dios, que antes habló de muchas maneras, ahora **nos ha hablado por el Hijo** (Hebreos 1:1-2). Por Jesús, tú no necesitas ser Moisés ni esperar tu turno de tribu: puedes entrar, hablar con Dios y escucharlo. Esa puerta está abierta con tu nombre.

El punto: lo que traes a Dios no se pierde en el montón: Él lo cuenta por tu nombre, porque tú vales para Él antes de dar nada. Y el destino de todo dar es la comunión: entrar a su Presencia y escuchar su voz — abierta para ti en Cristo, el propiciatorio.

Dinámicas (elige 1–2)

La lista con nombre

10 min

Para sentir la diferencia entre "al bulto" y "por nombre".

Pide que cada uno escriba en un post-it algo que hizo esta semana y que nadie notó (ayudar en la casa, aguantar con paciencia, estudiar, acompañar a un amigo). Primero recógelos tú rápido y di al grupo: "ya, el grupo hizo hartas cosas, bien". Nota lo plano que suena. Luego ábrelos uno por uno y léelos EN VOZ ALTA con el nombre: "Día uno: Catalina ayudó a su abuela...", "Día dos: Matías...", como Números 7. Pregunta al final: "¿Qué cambió entre la primera versión y la segunda? ¿Cuál se parece más a cómo te mira Dios?"

Doce veces lo mismo

8 min

Un juego de memoria para vivir la repetición del capítulo.

En círculo, juega al estilo "fui al mercado": el primero dice "El día uno, [su nombre] trajo un plato de plata"; el segundo repite todo y agrega "el día dos, [su nombre] trajo un plato de plata y un jarro"; y así, cada uno repite la lista completa antes de sumarse. Cuando ya cueste, detén el juego y pregunta: "¿Se aburrieron de repetir? Dios no. Él escribió esta lista doce veces completa, sin saltarse a nadie. ¿Qué dice eso de cómo valora a cada persona?"

El altar de las dos moneditas

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Pon la caja o canasto al centro (el "altar"). Cada uno escribe en un papel una ofrenda real que puede traer a Dios esta semana — no plata necesariamente: ejemplos para soltar la mano: una hora de celular cambiada por su Palabra, servir en algo concreto de la iglesia o la casa, acompañar a alguien que lo está pasando mal, un talento (música, diseño, deporte) puesto al servicio. La deja doblada en el altar, con su nombre. Cierra leyendo Lucas 21:1-4: Dios vio a la viuda que nadie miraba. Nadie va a leer los papeles: Dios ya los contó por nombre.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 7:12-17 y pregúntale al grupo: esta misma lista aparece doce veces, una por cada tribu, con el nombre del que la trajo. Si tú fueras el editor del libro, ¿la habrías resumido en una frase? ¿Por qué crees que Dios quiso que quedara completa, doce veces?
- 2 Lean Lucas 21:1-4. Los ricos echaban billetes gruesos y la viuda dos moneditas, pero Jesús dijo que ella dio más que todos. ¿Cómo mide Dios lo que damos, si no es por el tamaño? Piensa en algo "chico" que alguien hizo por ti y que para ti valió oro — ¿qué lo hacía valioso?
- 3 Lean Números 7:89 y Romanos 3:25: la voz salía del propiciatorio, y Pablo dice que ese lugar ahora es Jesús. ¿Qué cambia en tu forma de orar saber que no le hablas a un techo, sino que por Cristo la puerta está abierta y Dios responde? ¿Te pasa que oras "entrando y saliendo" sin quedarte a escuchar — por ejemplo, orar dos minutos antes de dormir y listo?
- 4 Mirando tu semana real —estudios, pega, redes, familia—, ¿qué ofrenda concreta tienes tú para traer, aunque te parezca repetida o poca cosa comparada con la de otros? No es para competir: según este capítulo, ¿qué hace Dios con lo que tú traes, aunque sea igual a lo del resto?

El reto de la semana

Mi día de ofrenda

Como los líderes de Números 7, esta semana te toca tu día:

- **Elige tu ofrenda:** UNA cosa concreta y medible que traerás a Dios esta semana (ejemplos: 3 días de 15 minutos en su Palabra, un servicio real a alguien de tu casa o iglesia, una lucas de tu mesada para alguien que lo necesita, tu talento puesto en algo del grupo). Escríbela en tu teléfono con fecha, como el capítulo: "El día martes, [tu nombre] trajo...".
- **Entra a escuchar:** un día de la semana, después de dar tu ofrenda, quédate 10 minutos en silencio con la Biblia abierta (parte por Números 7:89 y Hebreos 1:1-2) y anota una frase: "esto creo que Dios me está diciendo". No entres y salgas: quédate.
- **Tráelo la próxima sesión:** tu frase y cómo te fue con tu día de ofrenda. Se lee por nombre, como en el capítulo.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Alguna vez alguien notó y valoró algo pequeño que hiciste y que nadie más vio? ¿Cómo te sentiste?" Deja que cuenten ejemplos reales.
2. **Dinámica (8-10 min):** elige 1-2 según tu grupo. "La lista con nombre" es ideal hoy porque hace vivir el corazón del capítulo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 7:1-3, 12-17 (una muestra) y 7:89 en voz alta. Pide que noten dos cosas: que la ofrenda se repite igual, y qué pasa al final cuando todo está consagrado.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Romanos 3:25 y Hebreos 1:1-2: el propiciatorio es Cristo, y Dios nos ha hablado por el Hijo.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre su ofrenda de la semana y el grupo ore por eso.

Tip: La repetición ES el mensaje: Dios dignifica a cada uno por nombre. Ojo con los que sienten que lo suyo "no cuenta" porque otros dan más, tocan mejor o sirven más visible: el mensaje para ellos no es "esfuérzate más", sino que su valor ya está dado por Dios — Él los cuenta por nombre antes de que traigan nada. Y cuida el cierre: esta sesión une dar y escuchar; no la dejes solo en "demos más".

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque para ti no somos un etcétera: cuentas cada ofrenda por su nombre, la grande y la de dos moneditas. Recibe lo que traemos de corazón, aunque se parezca a lo de todos — tú lo anotas con nuestro nombre. Y gracias porque no eres un Dios mudo: hablaste desde el propiciatorio, y en Jesús esa puerta está abierta para nosotros. Enséñanos a no entrar y salir corriendo de tu Presencia: queremos quedarnos a escuchar tu voz. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).